



1375/a/66

RAMA FLORIDA

POR LUIS ARENA

Estrada

© ANGEL ESTRADA Y CÍA. S. A.
Régimen legal de la propiedad intelectual. Ley 11.723.

Primera edición, 1939

Impreso en Argentina

Printed in Argentine

nos recibidos
de la es comisión
de textos escolares

Luis Arena

L U I S A R E N A

RAMA FLORIDA

Primer Libro de Lectura Corriente

Ilustraciones de Manuel Ugarte

ANGEL ESTRADA & Cía. S. A. - EDITORES
BOLIVAR 466 - BUENOS AIRES

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

A LOS EDUCADORES:

Las nuevas orientaciones impresas a las escuelas primarias han traído como consecuencia una renovación apresurada del material didáctico.

Un aspecto en el que la precipitación resulta grandemente nociva es la preparación de un libro de lectura.

Adaptar un libro de lectura a un programa no significa desarrollar pedestremente los temas que éste indica.

En lugar de esclavizarse dentro del estrecho esquema de un programa de asuntos o temas fijos, el autor de un texto debe inspirarse en dichos puntos o temas con el objeto de hacerlos servir para los fines especiales de la lectura, que son — como todos los aspectos estéticos de la educación — fines de primordial importancia.

Yo no compongo mis obras para los maestros que consideran el libro de lectura como

una enciclopedia disimulada. Los nuevos programas tienen exigencias que hay que llenar — convengo —; y yo, atento como ninguno a la realidad presente de nuestra escuela, las he tenido en cuenta al escribir RAMA FLORIDA; pero de ahí a transformar el libro de lectura en un mero auxiliar en la tarea de impartir conocimientos media un abismo.

He tratado de satisfacer las exigencias del docente, obligado a encarar nuevas formas de trabajo escolar, pero no he hecho concesiones que pudiesen disminuir el decoro del auxiliar de una de las más delicadas actividades educativas.

L. A.

RAMA FLORIDA

*A María del Pilar Mas,
corolita de seda.*



Escudo Nacional Argentino.



Bandera Oficial de la Nación.

PRIMER DÍA DE CLASE

¡Qué día hermoso nos ha tocado para iniciar el año!

Un cielo claro y limpio. Un sol espléndido.

¡Cómo lucen los canteritos floridos del patio grande!

Mi escuela es modesta, ¡pero es tan simpática!

La bandera parece orgullosa de flamear en lo alto de mi escolita.





Gorrioncito mío

Gorrioncito mío,
plumita de seda,
dile a mi mamita
que estoy en la escuela.

Gorrioncito mío,
plumoncito blando,
como tú yo quiero
terminar cantando.

Gorrioncito mío,
de piquito abierto,
pío, pío, pío,
dice tu concierto.

Gorrioncito mío,
vuela, vuela, vuela,
dile a mi mamita
¡qué linda es la escuela!

JULIA BUSTOS.





LOS NIÑITOS DE PRIMER GRADO

—¿Qué pasa? ¿Quién
llora?

—Dos niños de pri-
mero inferior no quieren
separarse de las mamás.

—¿Qué tontitos!

—Ahí va la señorita Elisa. Verás como
los convence.

—Mira, mira como se ríen ahora.

—¿Qué les estará diciendo la señorita
Elisa?

—Algún cuento, seguramente.

—Las madres sonríen.

—Están contentas de que sus hijos ten-
gan una maestra tan cariñosa.



El canario del aula

*Canarito del aula,
saltarín y cantor...
¡Si parece que entiendes
tú también la lección!*

*Ya verás... Con el tiempo
no se oirá tu pic... pic...
¡Te pondrás con nosotros
a leer y a escribir!*

LAURA S. DE FERNÁNDEZ GODARD

DE VUELTA

—¡Buenas tardes, mamá!
—¡Buenas tardes, hijos!
¿Cómo les ha ido?

—¡Muy bien, mamá! ¡Cada vez más linda la escuela!

—Este señor estuvo a punto de pelearse con Guillermito Estévez a la salida.

—¡Roberto! ¿Pero es posible?

—Ese tonto de Guillermo decía que su maestra es más linda que la mía. Y yo digo que la señorita Elvira es la más linda y la más buena de todas.



LA CASA DE CADA UNO

Al volver de la escuela, Manuel y Alberto intentaron voltear un nido de horneros.

Querían llevarlo a su casa para que los pájaros criaran allí sus pichones.

¡Qué ocurrencia! Si los horneritos habían elegido aquel poste por algo sería. Cada uno construye su casa en el lugar que le conviene.

¡Menos mal que pasó por allí don Francisco y reprendió a los dos traviesos!



LAS CASITAS DE LOS PÁJAROS

Los nidos son las casitas de los pájaros.

Unos los hacen con pajitas y plumas, otros con ramas y hojas secas, otros con barro.

Hay pájaros, como el tordo, que ponen sus huevos en los nidos ajenos.

¡Pájaro vagabundo el tordo! Se parece a esa gente que no ama la casa y la familia. Todas las personas de buen corazón desean tener una casita para vivir.





El hornero

*La casita del hornero
tiene sala y tiene alcoba,
y aunque en ella no hay escoba,
limpia está con todo esmero.*

*En la sala, muy orondo,
el padre guarda la puerta,*



*con su camisa entreabierta
sobre su buche redondo.*

*Lleva siempre un poco viejo
su traje aseado y sencillo,
que, con tanto hacer ladrillo,
se le habrá puesto bermejo.*

*Elige como un artista
el gajo de un sauce añoso,
y en el poste rumoroso
se vuelve telegrafista.*

*Allá, si el barro está blando,
canta su gozo sincero.
Yo quisiera ser hornero
y hacer mi choza cantando.*

LEOPOLDO LUGONES.





LA CASA DE LOS POBRES

—Hay gente que no tiene casa porque no puede. Los ancianos que no tienen familia y los niños huérfanos viven en los asilos.

—¡Qué triste debe ser vivir en un asilo!

—¡No creas! En los asilos atienden muy bien a los huérfanos y a los viejecitos sin familia.

—Cierto; en casi todos ellos hay personas bondadosas que educan a los niños o cuidan a los ancianos.



UNA CASITA

MODESTA

La familia de Miguel vivía en un rancho. Como el terreno era grande, el padre, que es albañil, construyó una pieza de ladrillos cerca de la calle. Luego levantó las paredes del cuarto de los chicos. Finalmente construyó el comedor, la cocina y el baño.

Miguelito dice que su papá está orgulloso por haber construido él mismo su casa.

—Yo también estoy orgulloso — agrega Miguel — porque ayudé a mi padre a levantar nuestra casita.



ADELINA

El otro día, de vuelta de la escuela, pasamos por delante de la casa de Miguelito.

—¡Qué casa más fea! — dijo Adelina.

—¿Por qué? — le contesté yo —. ¿No tiene acaso un lindo jardincito, un patio grande con macetas, un fondo con árboles frutales?...

—Sí, pero no tiene verja ni zócalos de mármol como los de mi casa.

Yo no contesté. Los otros compañeros tampoco dijeron nada. Pero al llegar a la esquina todos nos apartamos. Desde ese día Adelina vuelve sola a su casa.



Amor Filial

*Yo adoro a mi madre querida,
yo adoro a mi padre también;
ninguno me quiere en la vida
como ellos me saben querer.*

*Si duermo, ellos velan mi sueño;
si lloro, están tristes los dos;
si río, su rostro es risueño;
mi risa es para ellos el sol.*

*Me enseñan los dos con inmensa
ternura a ser bueno y feliz.
Mi padre por mí lucha y piensa;
mi madre ora siempre por mí.*

*Yo adoro a mi madre querida,
yo adoro a mi padre también;
ninguno me quiere en la vida
como ellos me saben querer.*

AMADO NERVO.



LA MAMÁ DE CARMENCITA

Hoy vino a la escuela la madre de Carmen Mori.

—La felicito, señora, su nena es una de las mejores alumnas— le dijo la maestra.

Al oír estas palabras la pobre señora se echó a llorar.

La señorita siguió hablando con ella en voz baja. Al despedirse se abrazaron.

Momentos después la maestra se acercó a Carmencita, le acarició el cabello y la besó en la frente.

¿Por qué? Nadie sabía nada.

CARMENCITA

¿Quieren saber ustedes por qué la maestra besó a Carmencita el otro día?

Escuchen: Carmencita no tiene papá. La madre cose guardapolvos para la tienda de don Emilio. Para poder mantener a Carmen y al hermanito menor, la pobre señora trabaja hasta de noche.

Carmencita, que es una nena juiciosa, ayuda a su



mamá. Hace todos los mandados y se ocupa de algunos quehaceres de la casa. Barre, limpia las verduras, viste al hermanito, lo entretiene, y a veces lo lleva a dar una vuelta.

Doña Laura creía que su nena no podía ser una buena alumna. ¡Tiene tan poco tiempo Carmencita para estudiar y hacer los deberes! Por eso, al oír que su hija es una de las mejores de la clase, la pobre señora se echó a llorar. Lloró de alegría.

¿Adivinan ahora por qué la maestra besó a Carmencita el otro día?



La mujercita

*Tan pequeñita
cual mujercita
hace el encaje,
sabe leer.*

*Yendo a la escuela
canta tan dulce,
que de escucharla
causa placer.*

*Cuando su madre
tiene trabajo
ella se cuida
del chiquitín;*

*por más que llore,
con sus caricias
el pequeñito
duérmese al fin.*



SITJA Y PINEDA.

EL NUEVO HERMANITO



Querida abuelita:

Papá y mamá me encargan que te diga que llegó el hermanito. Llegó ayer por la mañana, muy colorado y dormido, tanto, que todavía no se ha despertado. Pero se conoce que sueña y llora mucho...

Dice papá que te diga que yo lo quiero mucho, y voy a ser su madrina y a regalarle los juguetes que no me sirven, y eso que tengo muy pocos y todos me sirven. Pero cuando tú me mandes otros nuevos le daré los que tengo ahora, aunque, como es niño, no le van a gustar.

Ya te mandaré dulces del bautizo. También voy a bautizar la muñeca que me mandaste.

Muchos besos de tu nieta

Lili.

JACINTO BENAVENTE.



Llegó mi hermanito

*La blanca cigüeña
lo trajo de noche
y hoy al despertarme
lo encontré en el coche.*

*Está tapadito
porque tiene frío.
¡Es tan pequeñito
este hermano mío!*

*Es tan pequeñito
que cabe en mi mano.
¡Bienvenido seas!
¡Bienvenido, hermano!*

ARREPENTIDOS

—¡Qué atrevidos!
¿Por qué destrozan
esas mosquetas?

—No destruimos
nada. Arrancamos
unos ramitos.

—Pero la planta
no es de ustedes. ¿Les
gustaría que otros
fuesen a arrancar las flores de sus jardines?

—En mi casa no hay jardín, señora. Además nosotros las arrancamos para llevar un ramo a la señorita.

—¡Si supiera la maestra que las han tomado de un jardín ajeno!... No, chicos; no hagan eso; está mal; muy mal.

Alberto y Fidel no contestaron. Se pusieron más rojos que las mosquetas. Luego se alejaron con las cabezas bajas.





Caminito de sol

Caminito de sol,
caminito que llevas,
oloroso y tranquilo,
hasta la misma escuela.

¡Caminito de sol,
tú me das vida y fuerza;
tú me llenas de gozo,
de confianza me llenas!

Caminito de sol,
olorosa vereda,
llévame por la vida
como ahora a la escuela.

PEDRO J. VIGNALE



FÚTBOL EN LA CALLE

—¡Mamita! ¡Mamita! El vigilante llevó a Mariano a la comisaría. Estaba jugando al fútbol en la calle. Los otros chicos escaparon al ver al vigilante. ¡Pobre Marianito! ¡Qué le harán en la comisaría?

—Nada, hijo. Lo tendrán allí hasta que su padre lo vaya a buscar. Quizás le hagan pagar una multa a don Antonio. ¡Pobre don Antonio; qué disgusto!

—¡Pobre Mariano!—digo yo—¡qué miedo!
—Lo tiene merecido. ¿Cuántas veces vino el vigilante a advertir a los chicos que está prohibido jugar en la calle?

LOS PELIGROS DEL TRÁNSITO

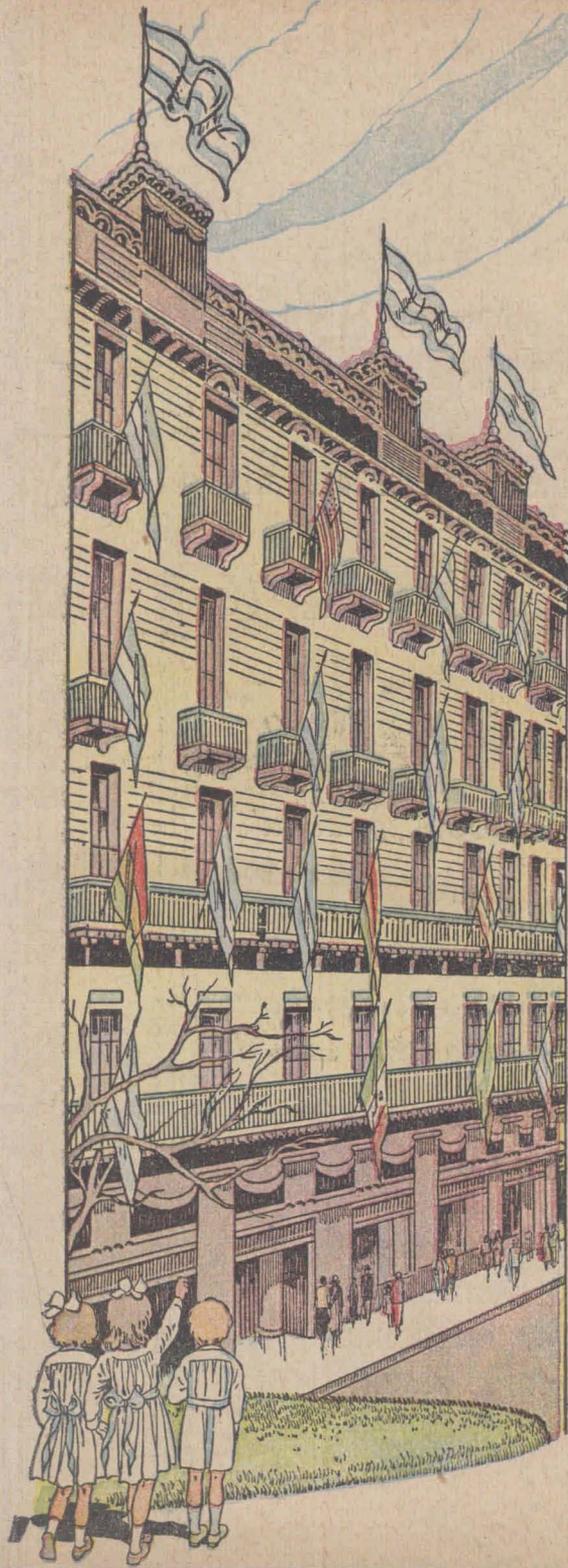
—¡Cuidado, papá; no podemos cruzar! ¡No ves aquellos automóviles que se acercan a toda velocidad?



—Ya se detendrán. El agente ha hecho sonar el silbato. Queda interrumpido el tránsito en esta dirección. Apresurémonos.

—¡Otra vez el silbato!

—¡Claro! Ahora vuelven a ponerse en marcha los vehículos de la avenida. Cruzando cerca de las esquinas y atendiendo a las señas del agente se evitan los peligros. ¡Cuántas desgracias ocurrirían si no fuera por la atenta vigilancia de los agentes de policía!



LA BANDERA NACIONAL

¡Cuántas bande-
ras!

En todos los
frentes de las ca-
sas flamea la ban-
dera azul y blanca.

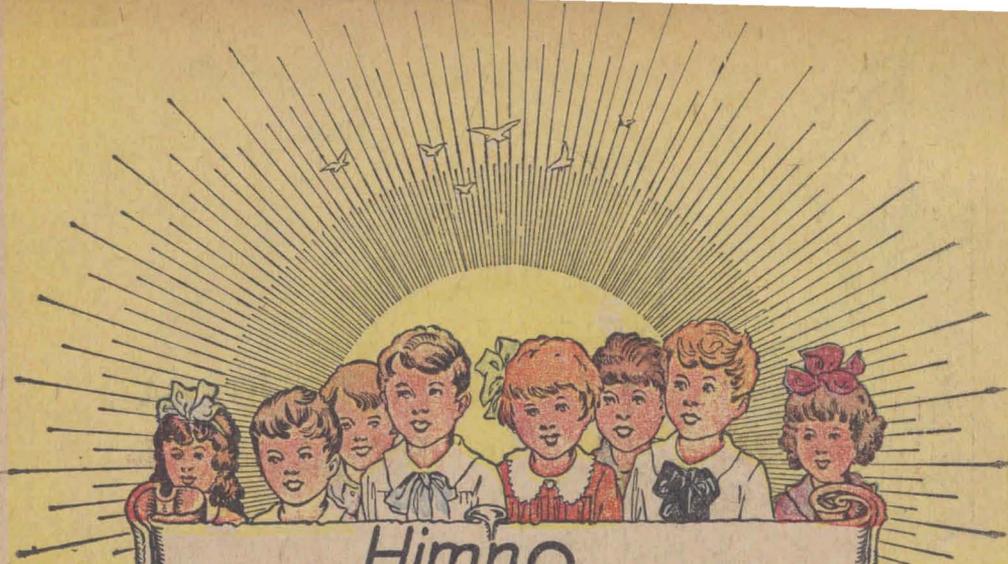
Las calles pare-
cen adornadas con
trozos de cielo.

Estamos de fies-
ta. Hay alegría en
los corazones.

¡Viva el veinti-
cinco de mayo!

¡Viva la bandera
argentina!

¡Viva la patria!



Himno Nacional Argentino

*¡Oíd, mortales, el grito sagrado!
¡Libertad! ¡Libertad! ¡Libertad!
Oíd el ruido de rotas cadenas.
Ved en trono a la noble igualdad.*

*Ya su trono dignísimo abrieron
las Provincias Unidas del Sud
y los libres del mundo responden:
¡Al gran Pueblo Argentino salud!*

CORO

*Sean eternos los laureles
que supimos conseguir:
coronados de gloria vivamos
o juremos con gloria morir.*

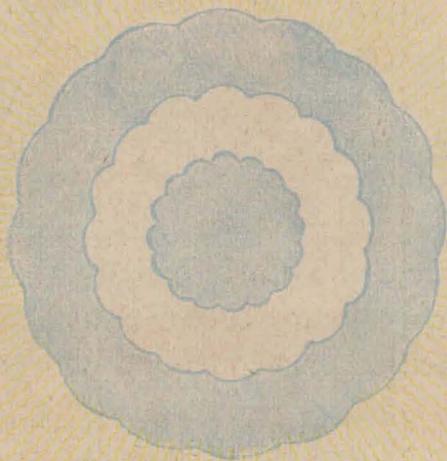
LA FECHA PATRIA

Se acerca el veinticinco de mayo.
Los niños llevan escarapelas.
Las escarapelas parecen flores azules y
blancas.

Son las flores de la patria.
¡Cómo lucen sobre los guardapolvos lim-
pios!

Yo quiero merecer este
honor de llevar
sobre el pecho la
flor de la patria.
Seré cada vez
más estudioso,
cada vez más
bueno. Es decir,
cada vez más ar-
gentino.

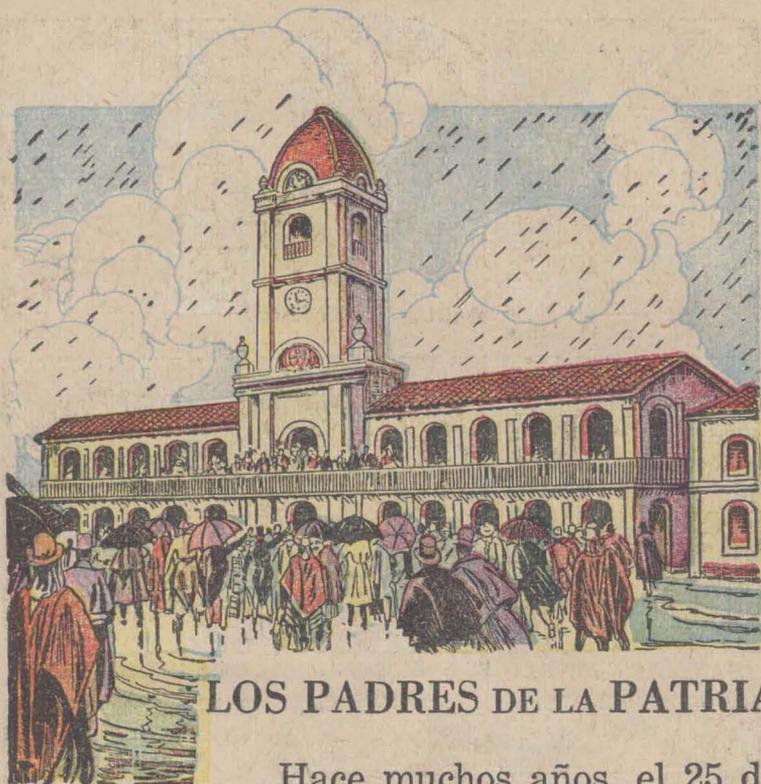




La escarapela

*Simbólica escarapela
de cinta celeste y blanca:
en tus pliegues hay la tierna
caricia de una mirada,
y el punto final de un beso
que nos ofrece la patria.*

MIGUEL A. CAMINO.



LOS PADRES DE LA PATRIA

Hace muchos años, el 25 de Mayo de 1810, nació nuestra patria.

¡Cuántos hombres ilustres trabajaron para darnos una patria libre!

Los argentinos no olvidaremos nunca los nombres de French, Berutti, Moreno, Saavedra, Belgrano y tantos otros. Son los padres de la patria.

Seremos dignos de ellos y de nuestra querida nación.



CORNELIO SAAVEDRA



MARIANO MORENO



JUAN JOSÉ PASO



JUAN JOSÉ CASTELLI



MANUEL BELGRANO



MANUEL ALBERTI



MIGUEL AZCUENAGA

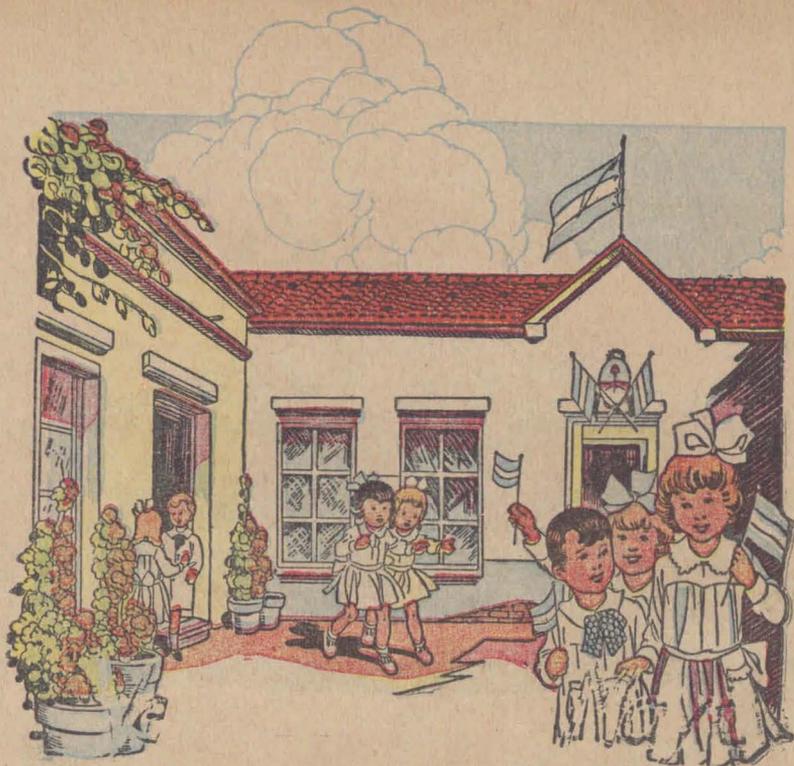


DOMINGO MATHEU



JUAN LARREA

¡GLORIA A LOS HOMBRES
QUE NOS DIERON UNA PATRIA LIBRE!

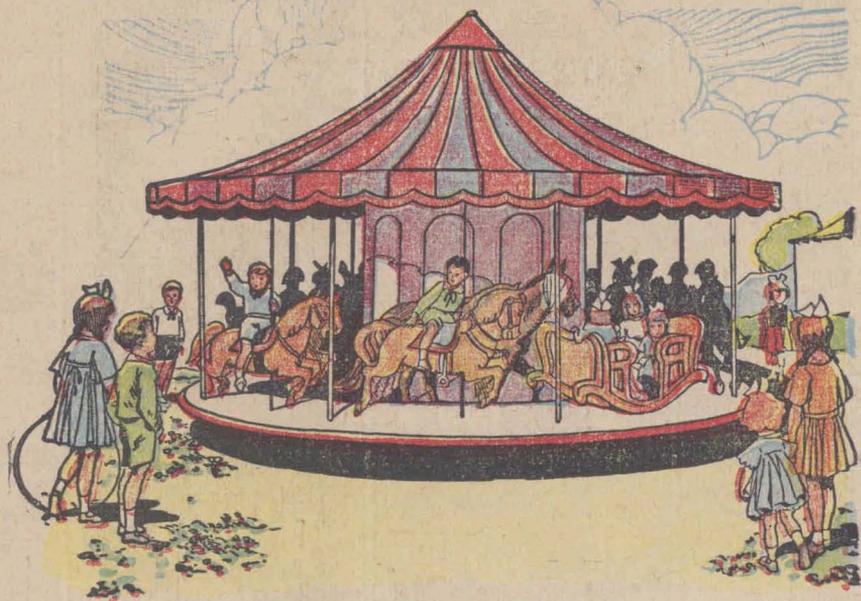


Veinticinco de Mayo

*El patio de la escuelita
se vistió todo de fiesta...
Sol en todos los rincones
y flores en las macetas...*

*En cada boca una estrofa
con sabor a patria nueva,
y en cada pecho argentino
prendida una escarapela...*

ROBERTO VALENTI



LAS CALESITAS

En un terreno baldío, a dos cuadras de mi casa, funciona una “calesita”.

Un caballito con los ojos vendados gira y gira en torno del organito del centro.

La música atrae a todos los niños del barrio.

Las nenas se sientan en silloncitos de mimbre.

Yo monto un caballito, empuño las riendas y taloneo como un jinetazo.



CONCIERTO EN LA PLAZA

—¿Vamos a la plaza?

—¿Para qué? A estas horas no debe haber ni un alma.

—¿Pero no recuerdas que la señorita nos dijo que esta tarde la banda dará un concierto?

—¡Es verdad! Espera; voy a pedir permiso a mamá. A ella le gusta que yo oiga buena música.

—Mi padre dice a menudo que oír buena música es el mejor de los placeres.



DON DAMIÁN

—¡Globos! ¡Globos!

El viejecito vendedor de globos recorre los senderos de la plaza.

¡Cuán liviana es su carga! Globos de todos los colores, sujetos con finos hilos.

Si se cortasen los hilos, ¡qué vuelo, qué alegría de colores entre las ramas de los árboles!... Pero ¡qué tristeza para el pobre don Damián!

—¡Globos! ¡Globos!

¡Qué contento se pone el viejecito cuando alguna nena se le acerca y le dice:

—Don Damián, déme un globo de diez centavos.

LOS BOMBEROS

Mi primo Ernesto presenció un incendio ayer.

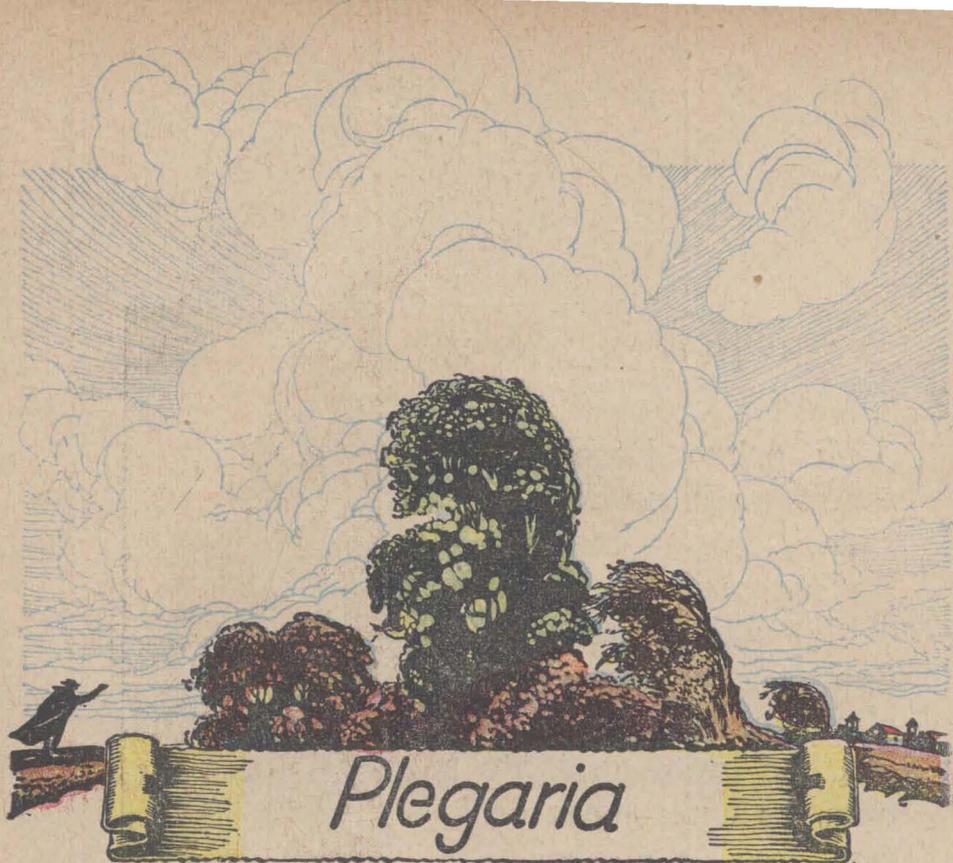
—¡Vieras — me dijo — las llamaradas que salían de las ventanas!... Era una casa de dos pisos. En el piso bajo había un almacén. De tanto en tanto se oían las explosiones de los tambores de alcohol.

¡Qué humo negro se elevaba al cielo! Nunca había visto trabajar a los bomberos. ¡Qué valientes!

—Ya lo creo — contesté yo.

Mi padre, que también escuchaba el relato, agregó: — Para el oficio de bombero se necesitan hombres decididos.





*Señor Dios: Haz que no llueva los domingos...
Los domingos con sol son necesarios
como un gabán de lana en el invierno.
Los domingos con sol son para el pobre
su mejor traje nuevo...*

*Te lo pido, Señor, por los chiquillos
de los barrios excéntricos y fríos...
Ellos, Señor, no tienen padres ricos...
¡Haz, pues, que nunca llueva los domingos!*

ROBERTO VALENTI

SE VA EL OTOÑO

Se va el otoño.
Las tardes se van
poniendo frías.

Algunos días
amanecen con nie-
bla.

Quedan pocas
hojas amarillas en
las ramas de los
árboles.

El viento las
arranca y las lleva
lejos.

Aparecen los tra-
jes oscuros y las
tricotas gruesas.

¡Adiós días so-
leados! ¡Adiós pa-
seos de las tardes
tibias!





LLEGÓ EL INVIERNO

Días grises, sin sol. Días de lluvia helada.

¡Qué frío! ¡Cómo silba el viento! Sacude las ramas desnudas y deshace los nidos.

¡Pobres pajaritos, muertos de frío!

Cuando estoy junto al fuego pienso en los niños pobres y en los viejecitos sin familia.

¡Pasa pronto, invierno cruel! ¡Que vuelvan los días templados de la primavera!



Primavera

*Cantan los pajarillos
en la alameda,
y su canción es oro
de primavera.*

*Canta el agua en la fuente
de la pradera
y el chorro en la pileta
repiquetea.*

*Pajarillos y fuentes,
hilos de seda,
con trinos van formando
bella cadena.*

C. M. DE VALLEJO.



VOLVERÁ LA PRIMAVERA

Dentro de unos meses volverá la primavera.

A su llegada la saludaremos con estas palabras:

¡Bienvenida, Primavera! Eres un hada graciosa y sonriente.

Tus mañanas son alegres; tus tardes son tibias. Cielo azul, nubes blancas, sol espléndido, trinos de pájaros, hojas nuevas en las ramas, flores en las macetas.

Todo eso nos traes, Primavera buena. Por eso los niños se alegran cuando tú vuelves. Por eso los ancianos te bendicen.





Ronda en el campo

*Bajo el cielo azul,
bajo el sol de oro,
bailando, cantando,
formemos el coro.*

*El campo nos brinda
perfume y colores
en las mariposas,
pájaros y flores.*

*El campo nos llena
de luz y alegría;
cantemos, bailemos,
que se acaba el día.*

JOSÉ CONSTENLA.





MADRUGADA DE VERANO

—¡Adiós, álamo pensativo!

—¡Hola, nubecita madrugadora! ¿Por qué te marchas? Mira que aquí, a mis pies, hay muchas plantitas que tienen sed.

—No puedo detenerme, álamo amigo. El viento me lleva. Pero no te aflijas; mi agua fresquita regará las plantas de alguna huerta lejana.

Una calandria oyó a la nubecilla y remontó el vuelo cantando. Pero la nube ya estaba lejos. En ese momento salió el sol. Parecía una hoguera sobre el horizonte.



EL ESCUDO NACIONAL

¡Qué hermoso es nuestro escudo!

Dentro de un óvalo azul y blanco hay dos manos unidas.

Las manos estrechan una pica que sostiene el gorro de la libertad.

Alrededor del óvalo están los laureles de la gloria.

Y por encima de todo asoma, luminoso, el sol de mayo.



LA CASA DE TUCUMÁN

En esta casa humilde fué bautizada la patria.

Nuestra patria tenía seis años. ¿Recuerdan que nació el 25 de mayo de 1810?

En el Cabildo de Buenos Aires empezó la vida de nuestra Nación. En la vieja casa de Tucumán se declaró la Independencia.

Era el 9 de julio de 1816. Esta fecha no se borrará jamás de la memoria de los argentinos.



Bandera Argentina

*Bandera celeste y blanca,
banderita de mi vida:
entre todas las banderas,
para mí la más querida.*

*Cuando flameas pareces
un ave que alza su vuelo,
una avecilla que quiere
confundirse con el cielo.*

*Bandera de la Argentina,
noble y santo pabellón:
aunque te eleves al cielo
te tengo en mi corazón.*



9 DE JULIO DE 1816

Los argentinos más ilustres se hallaban reunidos en la ciudad de Tucumán.

El 9 de julio muchos vecinos se agolpaban junto a las rejas de la vieja casa del congreso. Se sabía que estaba por suceder algo importante.

Poco a poco fueron llegando los diputados. Entre ellos había muchos sacerdotes.

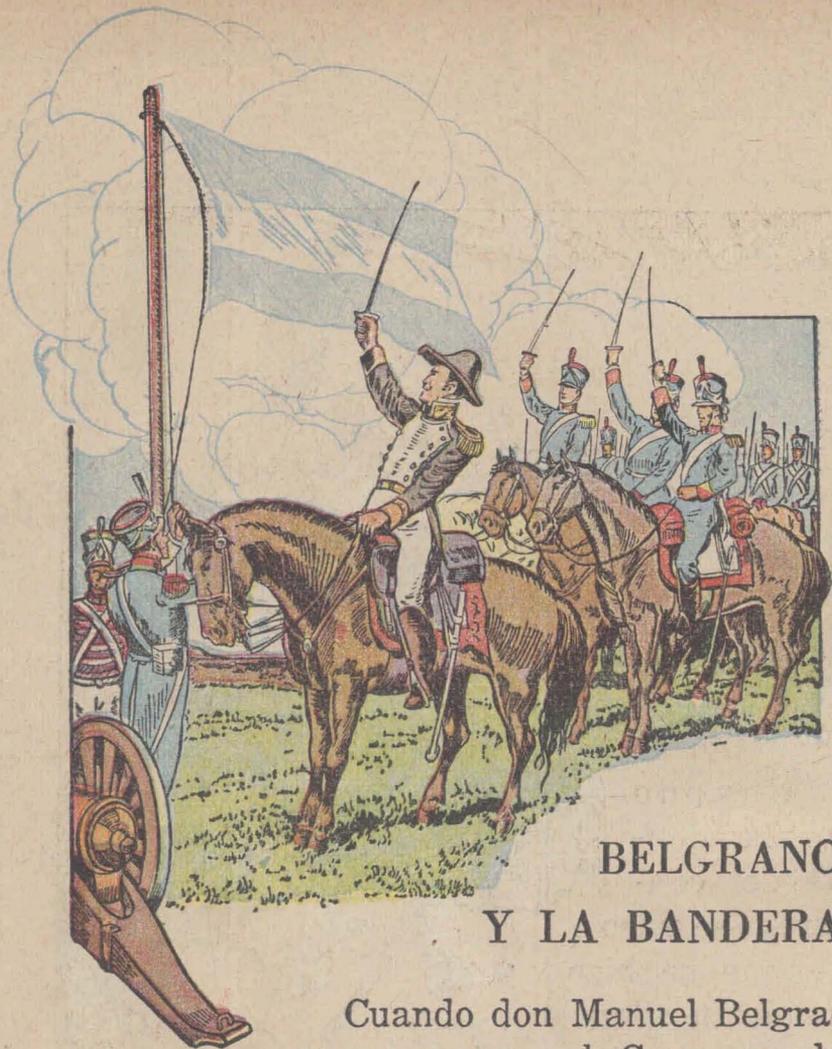


Cuando el presidente del congreso se puso de pie se hizo un gran silencio.

—¿Queréis que las Provincias Unidas del Río de la Plata formen una nación libre e independiente?

Todos los congresales respondieron: ¡Sí!

Mientras la multitud que llenaba la calle gritaba: “¡Viva la patria!”, los diputados se abrazaban. En todos los ojos había lágrimas de alegría.



BELGRANO Y LA BANDERA

Cuando don Manuel Belgrano supo que el Congreso de Tucumán había declarado la independencia, sintió una inmensa alegría.

Cuatro años antes Belgrano había creado la bandera azul y blanca.

Desde el 9 de julio de 1816, la bandera argentina es el símbolo de una nación libre e independiente.



SAN MARTÍN

Los enemigos de la patria no estaban vencidos aún. Había que asegurar la libertad de la Nación. Era necesario el esfuerzo de todos los patriotas. Y, sobre todo, hacía falta un hombre capaz de llevar a los argentinos a la victoria. Al llamado de la Patria ese hombre se presentó.

Se llamaba José de San Martín.

El gran Capitán cumplió su promesa. Sólo dejó la lucha cuando no quedaba un enemigo de la patria en estas tierras.

LA HUERTA DE DON SEVERO

El padre de Rosita cultiva una huerta en el fondo de su casa. Todas las tardes, al volver del trabajo, riega sus canteros. Los domingos arranca los yuyos, remueve la tierra, renueva los almácigos...

Como siempre hay abundancia, el padre de Rosita regala verduras a los vecinos.

—Doña Demetria, aquí le traigo un poco de lechuga.

—Pero, don Severo, ¿por qué se ha molestado?

—Ninguna molestia, vecina. No me desprecie la verdurita de mi huerta. ¡Mire que me enoja!...

—¡Qué corazón de oro tiene don Severo!





Plegaria del campesino

*¡Agua, San Marcos,
señor de los charcos!
Para mi triguito,
que está muy bonito;
para mi cebada,
que ya está granada;
para mi melón,
que ya tiene flor.*



FRUTA VERDE

—¿Saben lo que le pasó a Roberto?

—Nos hemos enterado de que está enfermo, pero no sabemos de qué.

—Pues escuchen:
En el fondo de su casa hay un ciruelo. Es un árbol hermoso; produce unas ciruelas riquísimas. La madre de Roberto lo reprende a menudo: ¡Robertito, no comas ciruelas; están verdes todavía!

La otra tarde doña Virginia salió y Roberto se quedó solo en la casa. El muy desobediente se trepó al árbol y comió ciruelas verdes.

Cuando volvió la madre, el goloso estaba sobre la cama apretándose el vientre.

¡Qué castigo! Dolores de estómago, purgante y tres días de cama.

¿Volverá a comer fruta verde Robertito?



FLACOS Y GORDOS



¿Cómo vive gordo Paco, mientras Roque se halla flaco?



A eso dice doña Diega: —Eres tonta y eres ciega.



¿Cómo comen, —dice Paca —, uno berzas y otro vaca?

Coman vaca, coman tordos, nunca flacos se hacen gordos.



Coman berzas, coman tacos, nunca gordos se hacen flacos.



x.

LA MÁQUINA

Cada vez que mamá nos llama a la mesa, abuelito dice: "Iremos a echar carbón en la hornalla".

—¿Por qué dices eso? — le pregunté días pasados.

—Porque nosotros somos como las máquinas — me respondió.

¿No has visto al fogonero de la locomotora echar carbón en la hornalla?

—Sí, muchas veces. Abre la puerta de hierro y echa el carbón a paladas.

—Pues lo mismo hacemos nosotros. Abrimos la boca e introducimos los alimentos. Sin alimentos nuestra caldera se enfriaría; nuestros órganos no podrían funcionar.



A vertical illustration on the left side of the page. The top half shows a large, stylized white cloud against a blue sky, with several small black birds flying around it. The bottom half shows a field of wheat stalks with golden-brown heads, some leaning towards the right. In the background, there's a green field and a small tree under a pale sky.

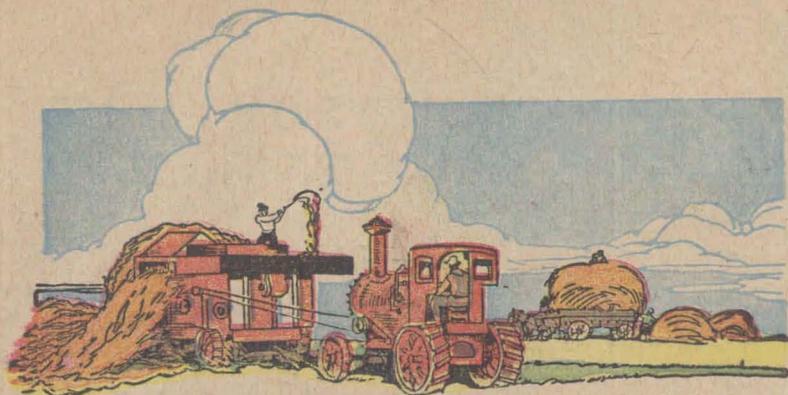
HISTORIA DE UN PANECILLO

I. — LA ESPIGA

Hace mucho, mucho tiempo, yo no era un panecillo. Era una espiga. Una espiga verde de trigo.

Vivía con millones de hermanas mías en medio de un campo enorme. El viento nos balanceaba suavemente y el sol maduraba nuestros granos.

A medida que pasaba el tiempo íbamos perdiendo el color verde. Llegó un día en que nuestro campo parecía un mar de oro. El peso de nuestros granos nos inclinaba hacia la tierra. Entonces vinieron los segadores y nos cortaron. ¡Qué tristeza!



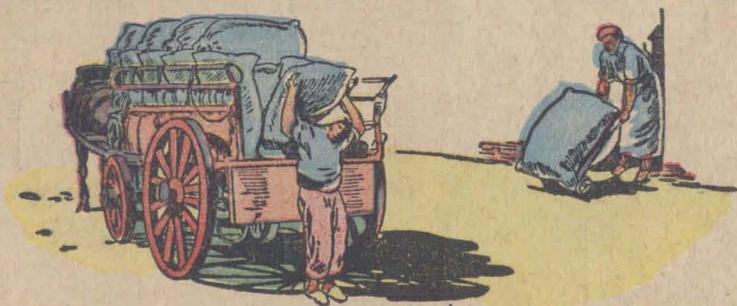
II. — LOS GRANOS DE TRIGO

La trilladora nos separó de la espiga. Nosotros, pobre puñadito de trigo, fuimos embolsados junto con otros millones y millones de granitos.

La rueda de un molino nos trituroó sin lástima. Poco después éramos un puñadito de harina.

“¡Buena harina, buena harina!
¡Cómo es de blanca y de fina!”

Así cantaba el molinero, mientras nos cargaba sobre el carro que debía conducirnos a una panadería de la ciudad.





III. — EL PUÑADO DE HARINA

Metido en la amasadora, al poco tiempo yo era un puñado de pasta blanda y elástica.

Me tomó una mano hábil y me dió la forma de un panecillo.

Esperé una hora junto con otros hermanitos.

De pronto se abrió la puerta del horno. ¡Qué horror! Nos tomaron con palas de madera y nos metieron en aquel infierno.

Todos creíamos que íbamos a morir carbonizados. Ya empezábamos a dorarnos por fuera. En ese momento se abrió la puerta del horno y nos sacaron. ¡A tiempo, gracias a Dios!

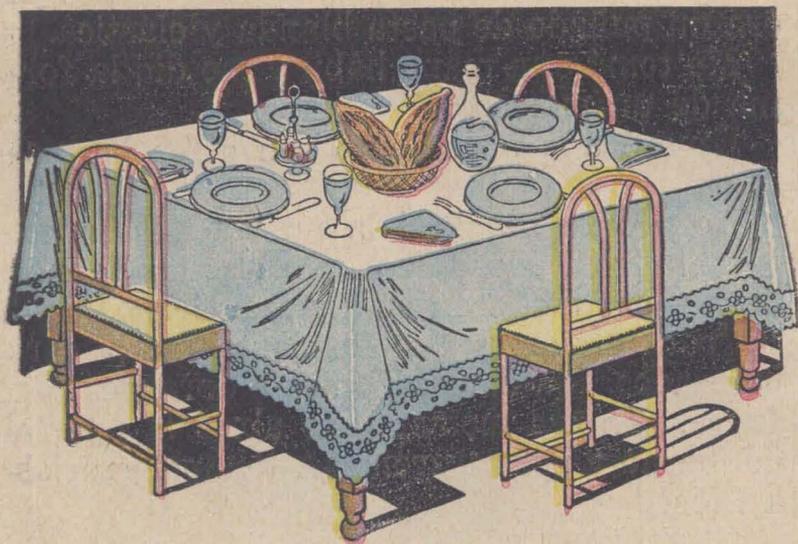
IV. — EL PANECILLO DORADO

Todos estábamos orgullosos de nuestra corteza dorada. Metidos en un canasto grande nos llevaron a pasear por las calles de la ciudad.

Cuando el carro de reparto llegó a esta casa, el panadero me colocó en una cesta. Conmigo iban tres panes grandes y una galleta.

Momentos después me trajeron al comedor. Y aquí me tienen luciéndome en esta graciosa panera.

¿No les parece interesante mi historia?
¿No hay una niña que quiera contársela al hermanito?





Las gotitas

*Una gotita corría;
muchas siguieron después.
¿Qué pasa? ¿Por qué la siguen
una tras otra? ¿Por qué?*

*Es que un vaso está inclinado
y las gotitas son de él.
Una mentira que escapa
tras ella se lleva cien.*

*El vaso es un mentiroso;
enderezadle y veréis
que las gotitas se paran
y las mentiras también.*



El vestido blanco

*Ten cuidado, que manchas el vestido
con el jugo que vierte ese durazno.
¿No sabes que la mancha de esa fruta
al agua y al jabón dejan burlados?
Evita en tu vestido toda mancha
que no pueda quitársele al lavarlo;
que se rompa y se acabe, eso no importa,
pero que sea hasta el fin vestido blanco.*

V. CASTRO CAMBÓN.



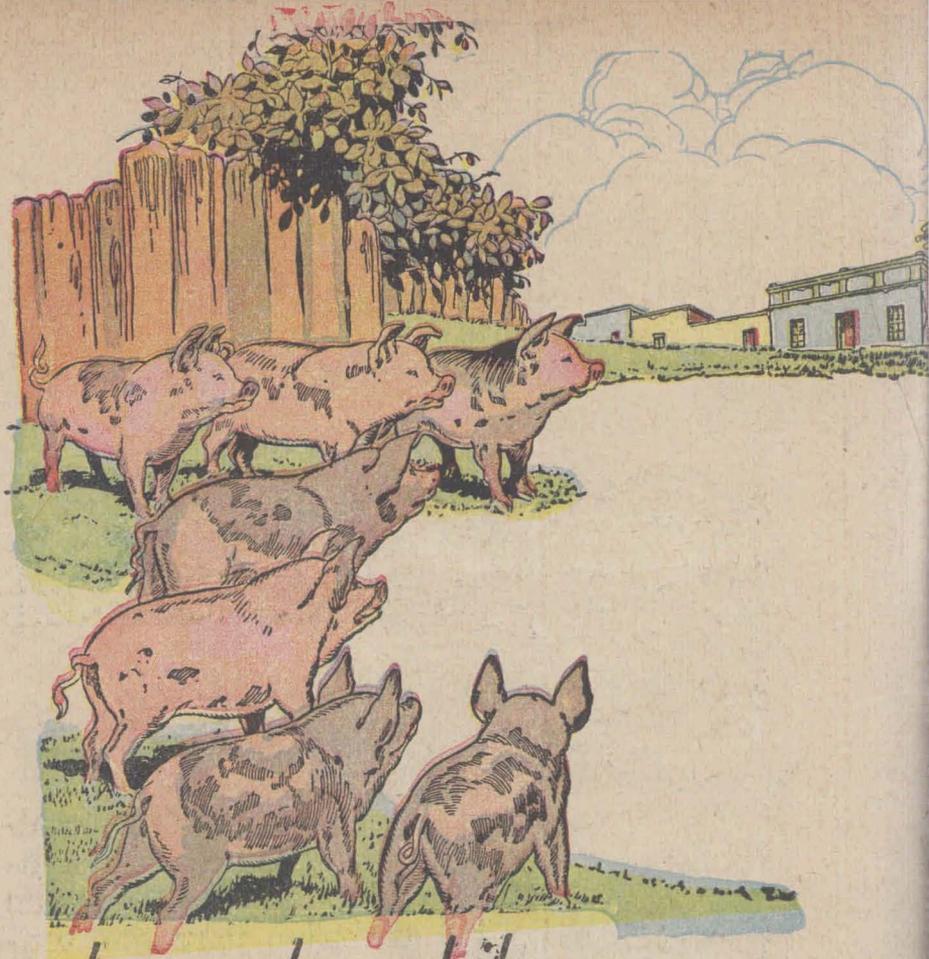
LOS VESTIDOS

¿Has pensado alguna vez en la cantidad de personas que trabajan para que tengamos vestidos?

En primer lugar los agricultores que cultivan el algodón y el lino; los pastores de rebaños de ovejas, cabras y vicuñas; los criadores de gusanos de seda; los cazadores de zorros, castores, aves, etc.

Luego vienen los que hilan las telas, los que curten los cueros y las pieles, los que perfeccionan las prendas...

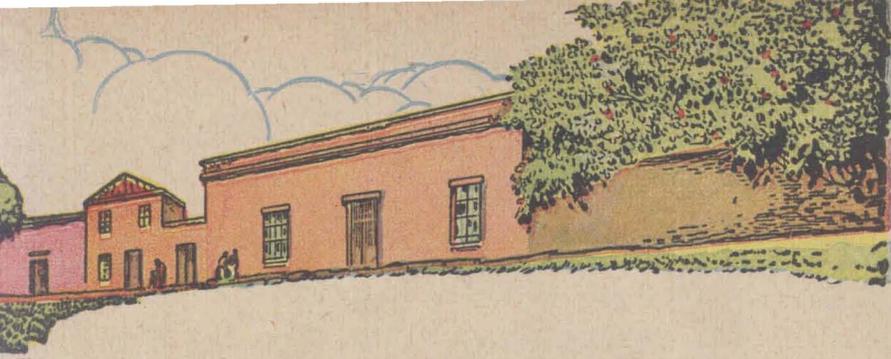
¡Cuántos trabajos diversos! ¡Y pensar que hay niños tan descuidados con sus vestidos!



Los chanchitos desobedientes

*Siete chanchitos desobedientes,
sin el permiso de su mamá,
una mañana muy tempranito
salieron juntos a pasear.*

*Cuando la vieja marrana vino
de comer hierbas en el corral,
a los chanchitos desobedientes
en el chiquero no encontró ya.*



*Muy afligida los llamó a gritos,
y, temerosa de algo fatal,
a sus hijuelos, de calle en calle,
de plaza en plaza, se fué a buscar.*

*En tanto, alegres, los paseantes
gozando estaban de libertad,
y unas dos horas vagaron solos
por las mil calles de la ciudad.*

*Un tocinero muy renombrado
desde su casa los vió pasar,
y al punto dijo: —¡Buenos chanchitos
para la pascua de Navidad!*

*Y dicho y hecho: para la noche,
de la ventana tras el cristal,
los siete chanchos, muy adornados,
en unos platos estaban ya.*

*Cuando la vieja marrana viólos,
contando siete, dijo: —Cabal:
¡siete eran ellos, los pobrecitos!
Y, aunque marrana, se echó a llorar.*

L. M. DE CUENCA.



EL GUARDAPOLVO

I. — CARMENCITA
ESTÁ AFLIGIDA

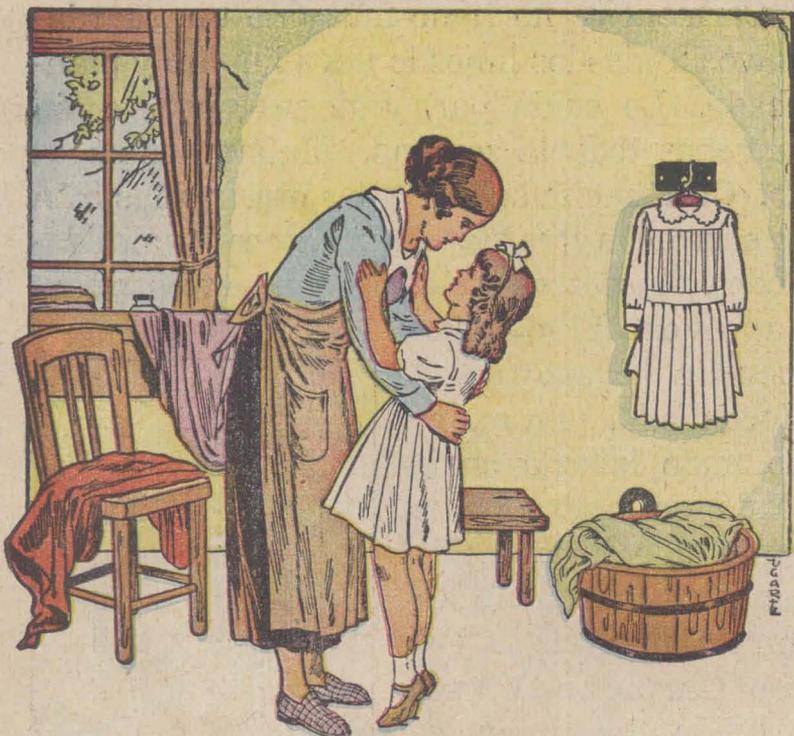
Mañana, sábado, es día de excursión. Maestras y alumnos festejarán con un paseo la llegada de la primavera.

¿Por qué estará afligida Carmencita? ¿No irá ella al paseo?

Sí, irá; jugará con sus compañeras, cantará rondas alegres, pero...

Carmencita no tiene más que un guardapolvo. Todos los lunes lo lleva limpiito y planchado. Lo cuida para que se conserve sin manchas toda la semana. Mañana es sábado. Carmencita sabe que las otras niñas irán al paseo con guardapolvos blancos y almidonados. Las otras niñas tienen varios guardapolvos. El de Carmencita ha sido usado cinco días... La mamá no pudo lavarlo en la tarde de hoy. ¡Tenía tanto que hacer! ¡Estaba tan cansada al llegar la noche!... Por eso Carmencita está afligida. Piensa en su guardapolvo arrugado. Piensa en los guardapolvos blancos y almidonados que sus compañeras llevarán mañana.





II. — LA SORPRESA

Carmencita se despertó muy temprano. Se lavó cuidadosamente y se puso el vestidito nuevo.

Al peinarla, la mamá le anudó una hermosa cinta blanca en el cabello. Una cinta ancha, de seda.

—Gracias, mamita, por el moño. ¡Y mi guardapolvo? Anoche lo dejé sobre esta silla.

—Tu guardapolvo está allí, nena, colgado en la percha.

Carmencita no quiere creer lo que ven sus ojos. Su guardapolvo está limpio, blanco como la nieve, con los tablones planchaditos.

La nena comprende que su madre lo lavó durante la noche, mientras ella dormía, y que debió plancharlo a la mañana, muy temprano.

Doña Laura mira a su hija y se sonríe.

Carmencita quiere decir algo; quiere decir: “¡gracias, mamita, muchas gracias!”, pero se le llenan los ojos de lágrimas y no puede hablar. Se abraza a su mamá, fuerte, fuerte, y se pone a llorar.





El Corpiño

*El lino del prado
sus fibras brindó
a la hilanderita
que esta tela urdió.*

*Blanco es mi corpiño
como la ilusión;
limpio como el cielo,
bueno como yo...*

*En sus blandas redes
va mi corazón
diciendo a los niños:
¡Amistad, amor!*

*Corpiñito blanco,
bueno como yo:
defiende mi pecho
de cualquier traición.*

J. M. COTTA.

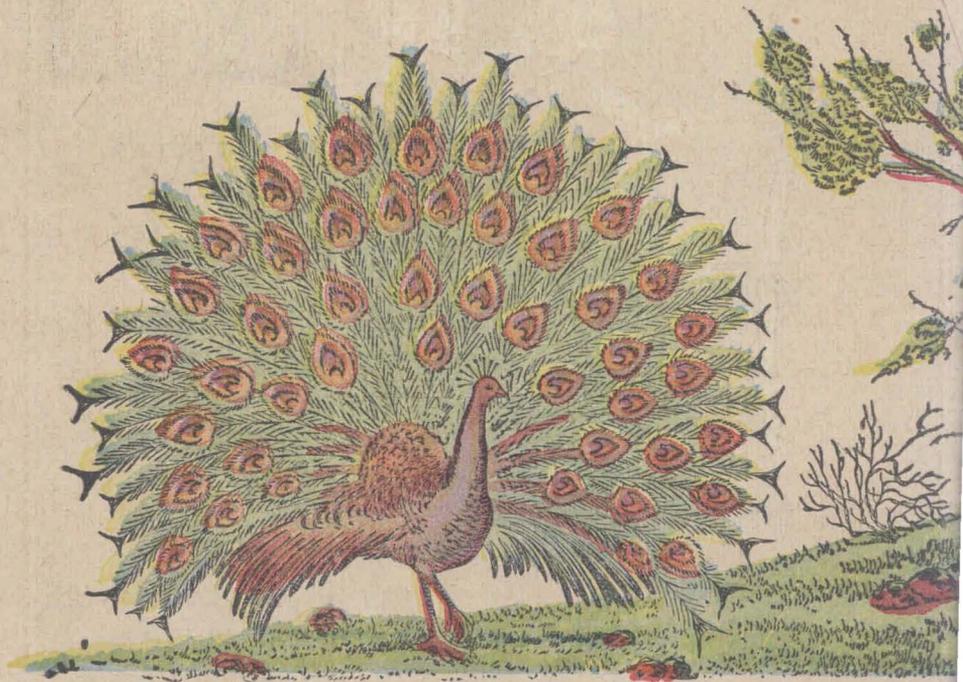


El ajuar de Marilú

Tapado "tres cuartos",
sombrero de tul,
seis pares de medias
y un vestido azul,
y uno colorado
y uno verde mar...
Por cada vestido,
de guantes un par;
camisas, bombachas,
visos de satén;
zapatos, carteras,
cintas a granel...
¡Y la muy coqueta
gime sin cesar;
se queja y lamenta
de su pobre ajuar!



LAURA S. DE FERNÁNDEZ GODARD



EL PAVO REAL Y LA CALANDRIA

—Soy el ave más bella del mundo. Llevo un traje más vistoso que el de una princesa. Mi cola parece el manto de un rey. Mi gracioso copete vale más que una corona de dia-



mantes. Cuando camino parezco un príncipe de los cuentos de hadas. Te compadezco, pobre calandria. Seguramente envidiarás mi espléndido traje. ¡Llevas un vestido tan ordinario!...

—Te equivocas, señor vanidoso. Mi vestido sencillo no disgusta a nadie, porque lo llevo siempre limpio. En cambio tu voz es más desagradable que el graznido del cuervo.

Diciendo esto, la simpática avecita alzó el vuelo. Y desde la copa de un espinillo lanzó al aire las notas de oro de su garganta.

Al oír los trinos de la calandria, el pavo real quedó avergonzado. Recogió la cola, que antes había desplegado, y se alejó lentamente.



LOS INDIOS DE AMÉRICA

No todos los indios de América eran salvajes. No todos iban desnudos o adornados con plumas.

Había tribus pacíficas que cultivaban el suelo y hacían trabajos de alfarería.

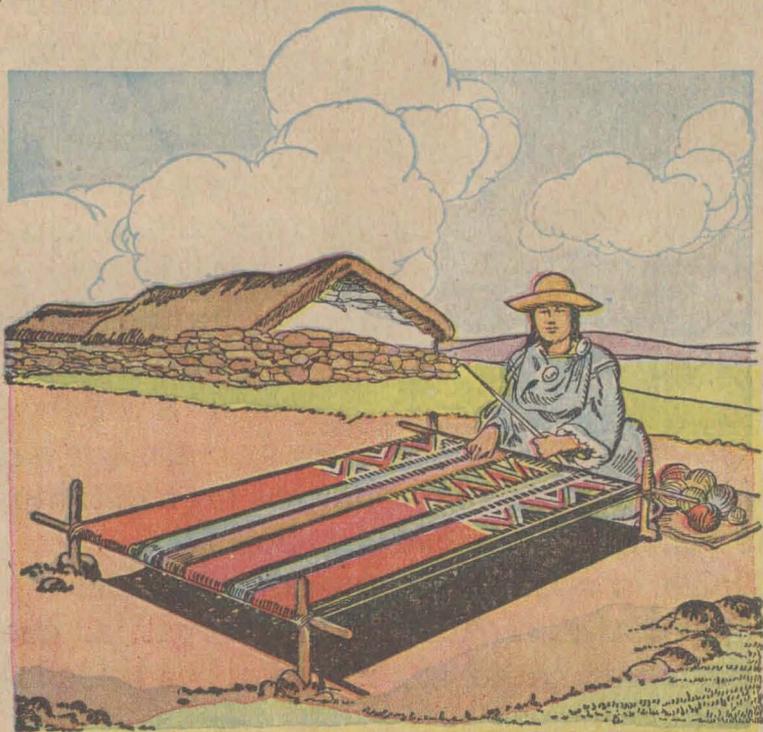
En ciertos puntos de América había naciones de indios muy adelantados. En vez de

caciques guerreros y malos, tenían reyes que gobernaban con amor e inteligencia.

Esos indios construían palacios de piedra y fabricaban vasos y herramientas. Las mujeres hilaban y tejían telas de colores vivos.

Ahora mismo los indios de muchas regiones hacen tejidos que son una maravilla.

Los indios que quedan ahora son mansos y buenos.





EL DÍA DE LA RAZA

El 12 de octubre, Día de la Raza, es el aniversario del descubrimiento de América.

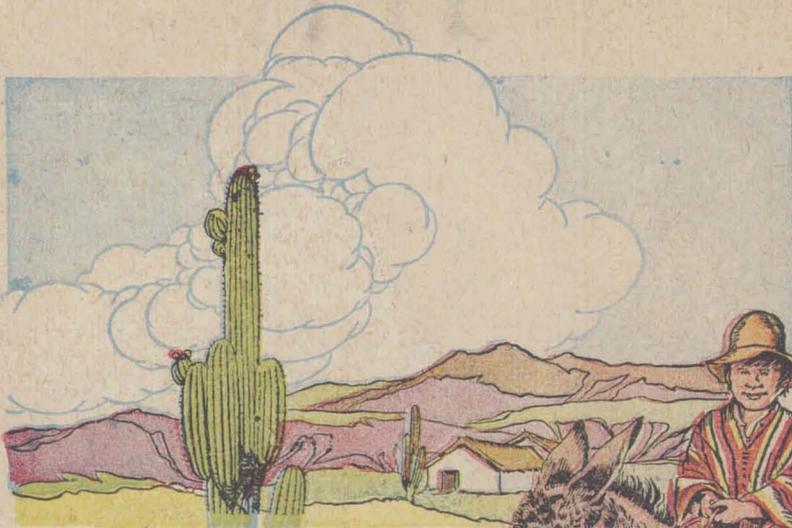
La gente de Europa no sabía que existían estas tierras.

Cuando Colón desembarcó en la isla de San Salvador creyó que ha-

bía llegado a la India. Por eso los habitantes de acá fueron llamados indios.

¡Gloria a Colón, el gran descubridor!

¡Gloria a España, la madre patria, que mandó sus naves, sus marinos, sus soldados y sus misioneros!



Niño indio

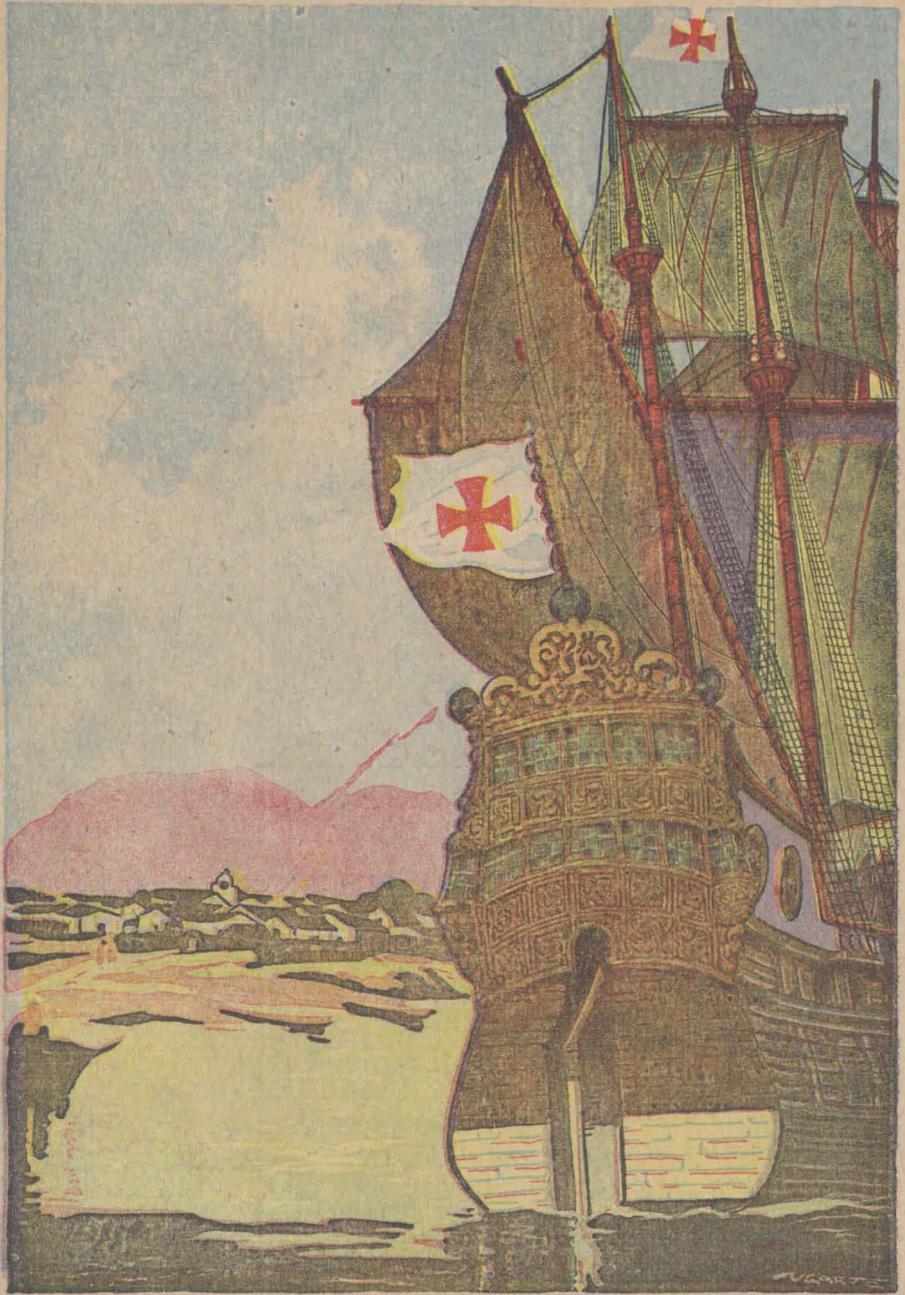
*Niño indio de los llanos:
conmigo ven a jugar.
Todos los niños de América
siempre nos hemos de amar.*

*Niño indio de los bosques:
conmigo ven a cantar.
Todos los niños de América
haremos un solo hogar.*

*Niño indio, niño indio:
yo te enseñaré a leer.
Todos los niños de América
tenemos sed de aprender.*

GASTÓN FIGUEIRA.





AYER



HOY



FUNDACIÓN DE BUENOS AIRES

Después de Colón llegaron a estas tierras muchos navegantes y capitanes. Uno de ellos, don Pedro de Mendoza, fundó la ciudad de Buenos Aires en 1536.

Los querandíes, que habitaban estas tierras, eran indios muy bravos. No dejaban tranquilos a los españoles. Los pobladores de Buenos Aires sufrieron mucho. Por eso años



más tarde abandonaron la ciudad. Las casas fueron destruidas. En 1580 Buenos Aires fué fundada definitivamente por don Juan de Garay.

Hace cuatrocientos años Buenos Aires era una pequeña aldea. Sus chozas eran de barro y paja. Hoy la capital de la República Argentina es una de las más importantes ciudades del mundo.



COMPARACIONES

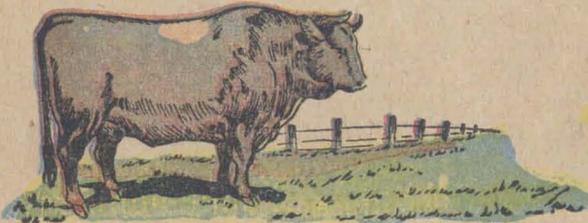
Son muy frecuentes las comparaciones entre las personas y ciertos animales.

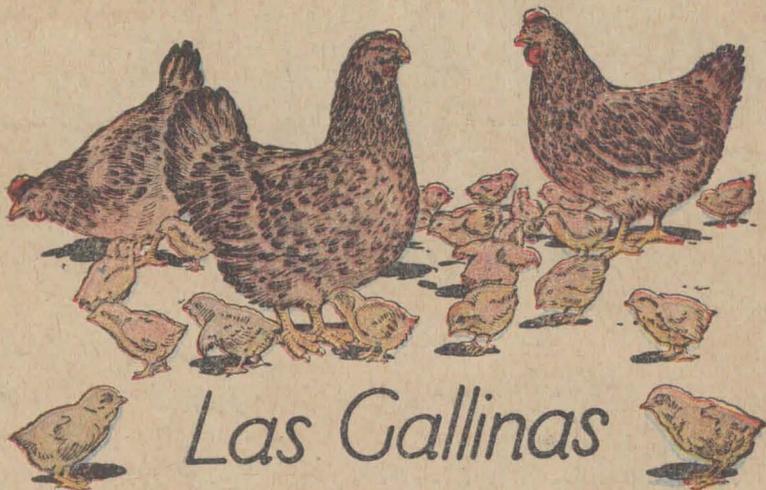


A menudo oímos decir: ¡Qué vista de águila tiene aquel arriero! También se dice: fuerte como un toro, ágil como una pantera, movedido como la ardilla, sanguinario como el tigre, rápido como un gamo, fiel como un perro, tierno como una paloma.



La maestra dijo que nos enseñará un juego muy entretenido. Uno de nosotros nombrará un animal; los demás dirán sus cualidades.





Las Gallinas

*Tengo tres gallinas
de color carbón,
todas con pollitos
que son un primor.*

*Van con los pollitos,
me pongo a contar,
y siempre me sale
la cuenta cabal.*

*Dos y dos son cuatro,
cuatro y seis son diez,
diez y dos son doce
y once veintitrés.*

X.



EN EL BOSQUE

I. — EL PUMA Y LA MULITA

El puma había caído en una trampa. Por más que tiraba no podía zafar su pata trasera.

En eso pasó una mulita.

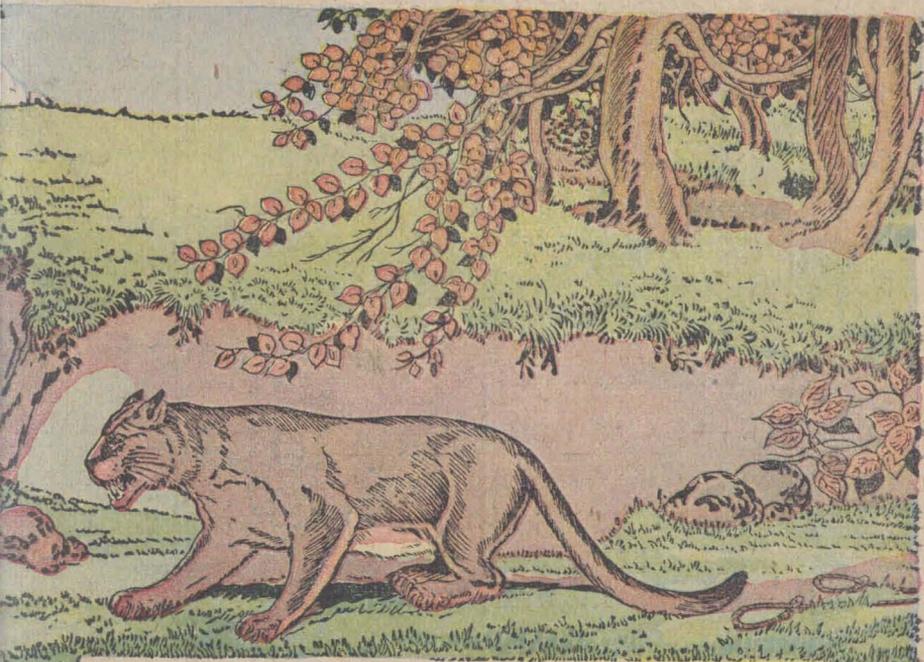
—¡Hola, amiga mulita! Tú puedes sacarme de este apuro.

La voz del puma era dulce. Hablaba como un viejo amigo.

La mulita, que es muy servicial, deshizo el lazo de la trampa y el puma se vió libre.

—¡Por fin! Hacía seis horas que estaba





ahí aprisionado. ¡Qué hambre tengo, querida mulita! Caes a punto. Tu carne tiernita resultará un buen almuerzo.

—¡Cómo! — exclamó la mulita —; te salvé la vida ¿y quieres comerme?

—Cuando uno tiene hambre no puede fijarse en pamplinas. Mira; ahí viene don Juan el zorro; pregúntale si no tengo razón.



II. — LA JUSTICIA DEL ZORRO

— ¡Eh! ¡Don Juan! ¡Acérquese!
— gritó la mulita.

El zorro se detuvo, pero no se acercó mucho.

El puma contó lo sucedido.

— ¿Le parecen justas las razones del puma? — dijo la mulita —; ¿no es un desagradecido?

— Según, según...

— ¡Pero don Juan! ¿Cómo según?...

— Sí, señora; según. Para dar mi parecer necesito ver cómo sucedieron las cosas. ¿Qué pata tenía sujeta el puma?





—La derecha — respondió éste.
—¿La derecha? ¿Y hacia dónde miraba?

—Miraba para el lado del sol.

—A ver; póngase como estaba. Y usted, señora mulita, ate otra vez el lazo; igual como estaba antes. ¿Está?

—Ya está — dijo la mulita.

—A ver, señor puma, trate de zafarse.

El puma empezó a tironear.

—¡No puedo! El lazo está como antes.

—¡Entonces quédate ahí, desagradecido! Los caranchos vendrán a hacer un banquete con tu cuerpo cuando mueras de hambre y de sed. Y tú, mulita tonta, que no se te ocurra otra vez sacar de la trampa a un puma.



Señor Picaflor

*Abanico volante,
puñado de sol,
flechita de lumbre,
señor Picaflor;*

*ovillo pintado
a todo color;
desde el verde oscuro
hasta el tornasol.*



Con un aleteo
vibrante y veloz,
el pico pegado
a la abierta flor,

quedas en el aire
como en suspensión,
colgado del cielo,
bailando en la flor.

Flechazo que pasa
como exhalación;
alas de abanico,
señor Picaflor;

juguete de luces,
trompito de sol,
colgado del cielo,
bailando en la flor.



C. BARELLA.



UN CONCIERTO EN LA SELVA

¡Se casa el hijo
del rey! ¡Se casa el
hijo del rey!

Todos los animales de la selva estaban de fiesta. Se casaba el príncipe Leonel, hijo del rey León. Este había establecido que durante tres días las fieras no podrían matar ningún animal. Hasta los habitantes de la pradera, los animales mansitos, estaban invitados a la fiesta.

La noche del casamiento muchos invitados entonaron canciones. El chingolo, la calan-

dria y el jilguero fueron aplaudidos por sus gorjeos. El burro entonó una romanza de rebuznos. Luego el toro y la vaca mugieron juntos. Se entusiasmó el caballo, y sus relinchos sonoros fueron muy apreciados. Poco a poco toda la concurrencia fué tomando parte en el concierto. Al final aquello era una de bramidos de tigre, rugidos de oso, silbidos de serpiente, aullidos de lobo, graznidos de cuervo, croar de ranas, gruñidos de jabalí, maullidos de gato montés...

¡Virgen santa!
¡Y pensar que el
coro duró hasta la
madrugada!





Concierto

“¡Mu!” la dócil vaca muge
y lo mismo el manso buey;
rebuzna el paciente burro
y la oveja bala: “¡be!”...

Brama el toro corpulento,
y ladra el perro: “¡guau, guau!”.
Relincha el potro impaciente
y el gato maúlla: “¡miau!”.

Pía el pollo: “pío, pío”,
y el chancho gruñe: “o, o, o”;
“¡quiquiriquí!” canta el gallo,
y la gallina: “clo, clo”.

El pato castañetea
diciendo: “tué, tué, tué, tué”;
el ganso casero grazna,
y el bello cisne también.

“¡Arrú!” la paloma arrulla,
y gime la tortolita;
trinan las aves cantoras,
los loros hablan y gritan.

Chillan monos y chicharras,
la abeja zumba al volar;
y éste es ¡oh niño! el concierto
que forma el reino animal.

ISMAEL PARRÁGUEZ.



EL CAMELLO Y LAS PALMERAS

El camello era un hermoso animal, muy parecido al caballo. Descontento de sí mismo, se presentó al Creador de todos los animales y le dijo:

—Padre: quisiera tener un cuello elegante como el del cisne; me gustaría que mis patas fuesen más largas y finas; y como el hombre me utiliza para montar, quisiera tener una silla natural sobre mi lomo.

—Muy bien, hijo; te concedo todo lo que me pides.

Cuando el camello vió sus patas altas y finas, su cuello largo y arqueado y sus jorobas sobre el lomo, se puso muy orgulloso.

Desde entonces se da importancia. No habla con nadie. Cuando descansa a la sombra de las palmeras murmura satisfecho:

—Soy el animal más elegante. Me llaman la nave del desierto.

Las palmeras, al oírlo, mueven sus graciosos penachos como diciendo: ¡Pobre tonto!



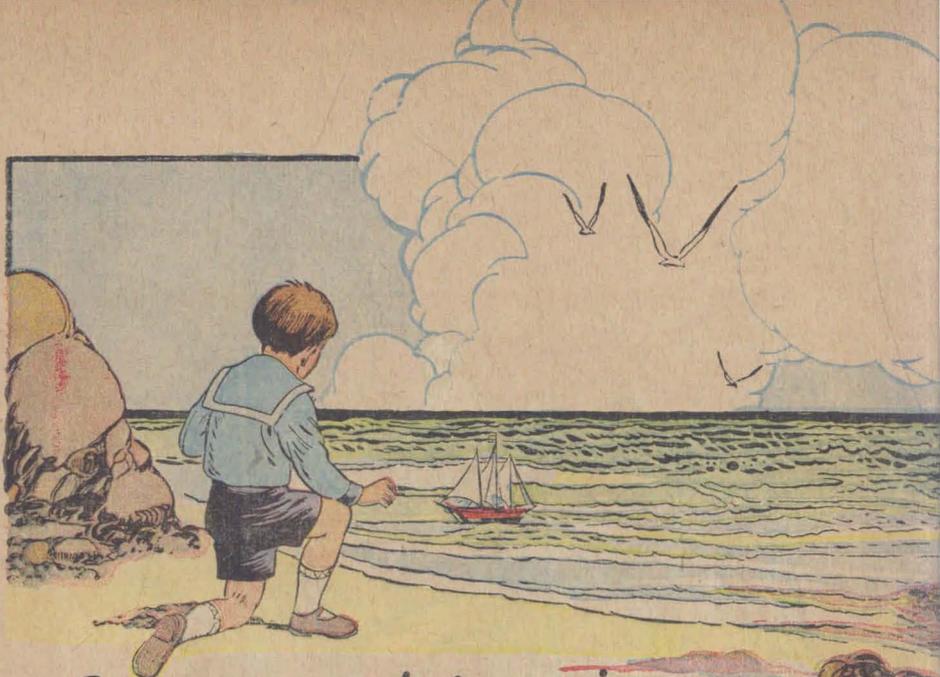


El Camello

*El sol dormido
en las pupilas mansas,
sueña el viajero
rey del arenal.*

*Pausadamente
va la caravana
como una nave
en el dorado mar.*

MARÍA ROSARIO CIPRIOTA.

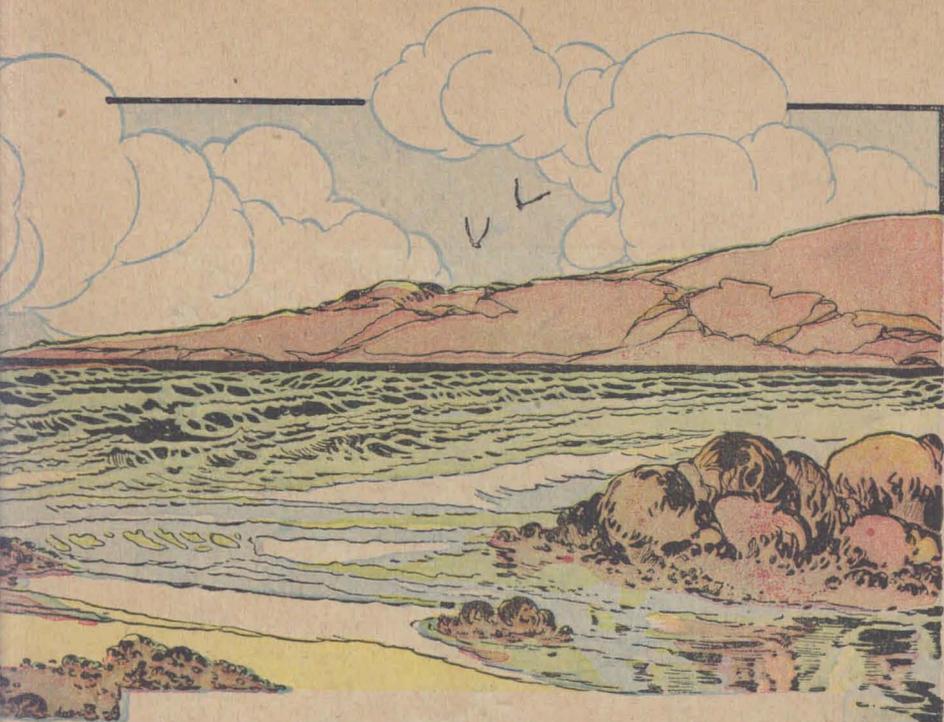


Canción del marinero

*Cuando sea marinero,
madre, por el mundo iré,
con mi blusa marinera
y mi barco de papel.*

*Pequeñas velas de seda,
pequeñas velas pondré
sobre el casco tan pequeño
de mi barco de papel.*

*A "La tierra Donde Nacen
Las Estrellas" llegaré.
Cien estrellas y un lucero
en mi barco cargaré.*

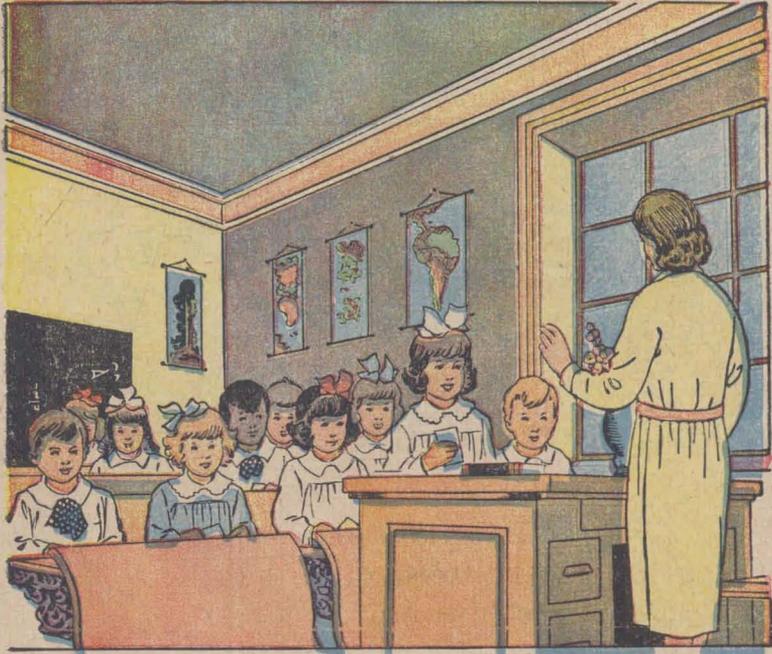


*Sobre las aguas del mar
al puerto regresaré.
¿Qué barco tendrá la carga
de mi barco de papel?*

*Me gritarán: —¡Marinero!
¡Fuerte marinero! ¡Eh!
¿De dónde traes esa carga
en tu barco de papel?*

*—De “La tierra Donde Nacen
Las Estrellas”, allí fué.
¡Pero tiene que ir un niño
en un barco de papel!*

RICARDO E. POSE.



EL DÍA DEL AHORRO

El 31 de octubre es el día del ahorro. La maestra felicitó a los niños que en vez de gastar todas las monedas que les regalan, compran estampillas para la libreta de Ahorro Postal. También nos dijo que los niños que practican el ahorro serán buenos ciudadanos.



LOS MUERTOS POR LA PATRIA

Hoy es también el Día de los Muertos por la Patria. Recordamos a los soldados de nuestra independencia y arrojamos flores ante el altar de la patria.

¡Gloria a los valientes que diéron su vida por la Nación Argentina!



EL PINO

Un lindo pino soñaba ser algún día mástil de una nave para viajar y conocer el mundo.

Cuando fué un árbol corpulento lo derribaron y lo emplearon como palo mayor de un navío. Vió así cumplidos sus deseos. Pero no tardó en aburrirse durante las largas travesías.

¡Tan solo en medio del mar!

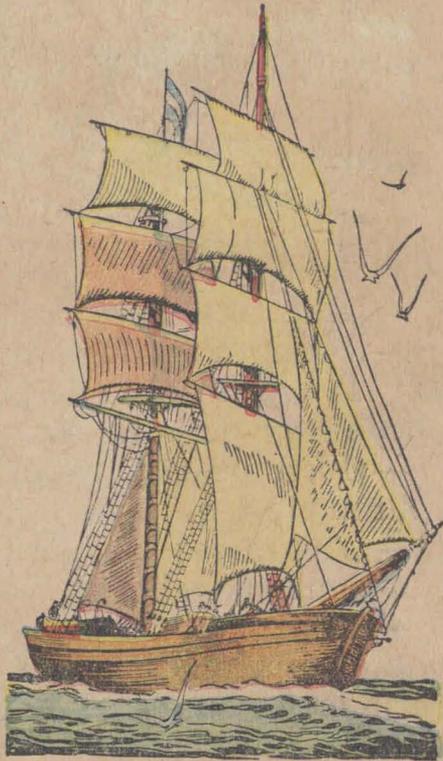
El viento era el único que venía a contarle cosas de su selva natal.

El pino pensaba en sus hermanos,

en sus ramas perdidas, en los nidos de los pájaros, en los cantos de los campesinos...

Pasaron muchos años. Nuestro pino recorrió todos los mares del mundo; vió los países más lejanos. Pero siempre estaba triste.

Cuando el navío cesó de navegar, los pescadores de la costa hicieron leña con el tronco enorme. Y mientras lanzaba sus últimas llamas, el pino arrepentido seguía pensando en su selva natal, al pie de la montaña; seguía soñando con los pájaros que en un tiempo llenaban de nidos sus ramas frondosas, y con los niños que cantaban rondas al pie de su tronco corpulento.





LA CARRETA Y EL AUTOMÓVIL

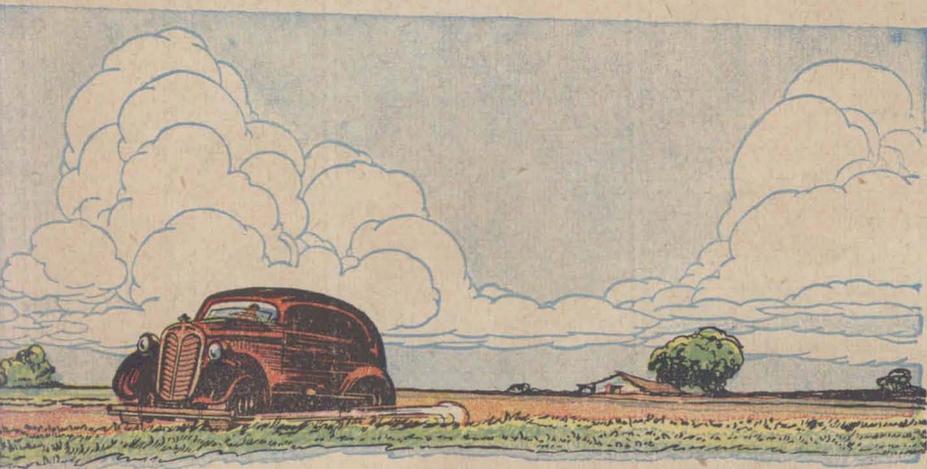
—¡Apártate, perezosa! Tengo prisa.

—¡Siempre rezongando el señor automóvil! Tenga un poco de paciencia. Ahora no puedo salir de la huella.

—¡Bien podrías decir a tus bueyes que apuren el paso! ¡Qué cachaza! ¡Buff!...

—¿Apurarse? ¡Y para qué? Pasito a pasito también se llega.

—Sí, pero tardas una semana en recorrer una distancia que yo recorro en unas horas. Sería mejor que no dijeras disparates. ¡Buff! ¡Buff!...



—No se enoje, señor automóvil. Con tantos bufidos le va a explotar el motor.

—¡No te metas con mi motor, ignorante! ¿No sabes que él sólo tiene más fuerza que treinta bueyes? Un hermano suyo arrastra una lancha que surca el río como una flecha. Y tiene un primo que sirve en un avión que va por los aires con la velocidad del rayo. Tú y tus parientes, los carros, las chatas, los coches, son todos unos atrasados... ¡Buff! ¡Pam! ¡¡Pim!! ¡¡¡Pum!!!...

—¡Explotó! ¿Qué le decía yo, señor automóvil? Usted se acalora mucho. ¿Y ahora? ¿Quiere que lo remolque? ¿O va a esperar a que vengan sus parientes, los motores de la lancha y el avión?



¡Buen Viaje!

*Con la mitad de un periódico
hice un buque de papel,
y en la fuente de mi casa
va navegando muy bien.*

*Mi hermana con su abanico
sopla que sopla sobre él.
¡Muy buen viaje! ¡Muy buen viaje!
¡Buquecito de papel!*

AMADO NERVO.

NOVIEMBRE

*Palomitas alegres,
los escolares
van luciendo en las sendas
los delantales.*

*—A la ronda, a la ronda
de fin de año —,
van cantando gozosos
los que “pasaron”.*

*Nosotros danzaremos,
porque “pasamos”,
la ronda más alegre
de todo el año.*

*Y golpeando las manos
aplaudiremos
a los más estudiosos
y a los maestros.*

JULIA BUSTOS.

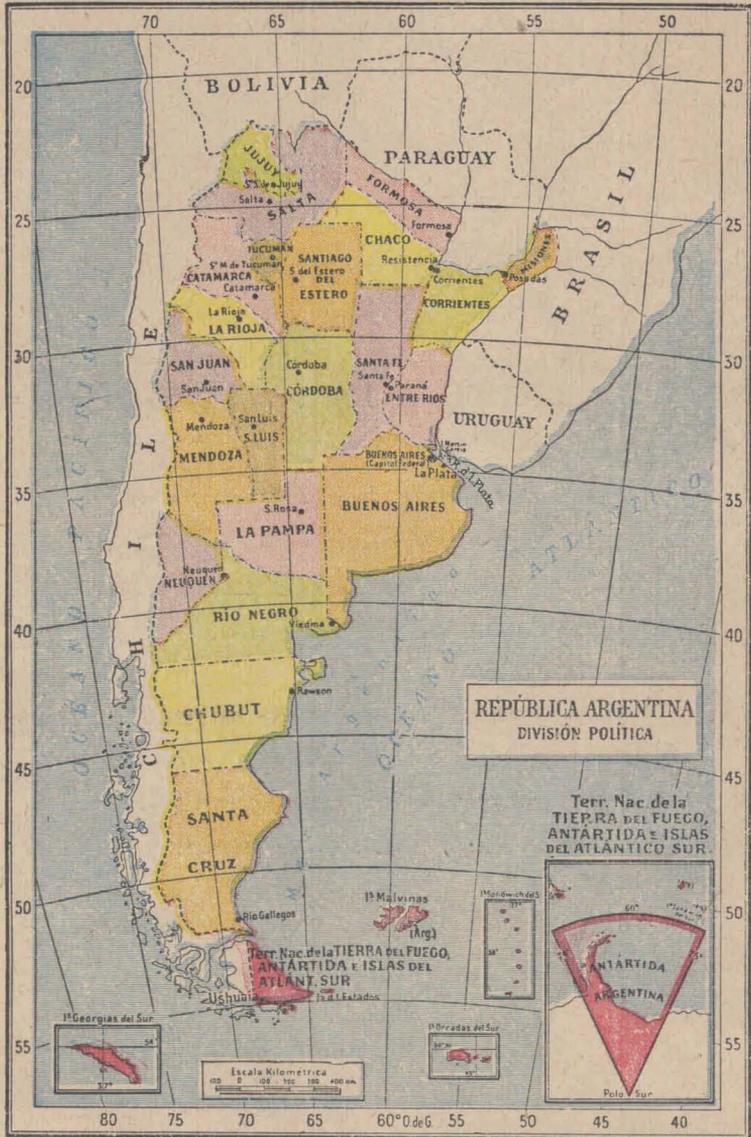
PASEOS DE VACACIONES

Pronto terminan las clases. ¡Cuántas excursiones desearía hacer durante las vacaciones! ¡Mi padre me prometió llevarme a tantas partes!...

El año próximo contaré a ustedes todo cuanto vea en mis paseos.

En caso de que no pueda salir me conformaré con leer narraciones de viajes. La maestra nos dijo que un libro de viajes es como un billete de ida y vuelta. Con él podemos ir a las regiones más apartadas del mundo.

¡Gracias, queridas maestras, porque nos enseñásteis a leer!



APROBADO POR EL INSTITUTO GEOGRÁFICO MILITAR (EXPEDIENTE Nº 14.038/60)



SALUDO A LA BANDERA

*Salve, Argentina, bandera azul y blanca,
jirón del cielo en donde impera el sol;
tú la más noble, la más gloriosa y santa,
el firmamento su color te dió.*

*Yo te saludo, bandera de mi patria,
sublime enseña de libertad y honor,
jurando amarte, como así defenderte
mientras palpita mi fiel corazón.*

LEOPOLDO CORRETTJE.



A MI BANDERA

*Aquí está la bandera idolatrada,
la enseña que Belgrano nos legó
cuando, triste, la patria esclavizada
con valor sus vínculos rompió.*

*Aquí está la bandera esplendorosa,
que al mundo con sus triunfos admiró
cuando, altiva en la lucha y victoriosa,
la cima de los Andes escaló.*

*Aquí está la bandera que un día
en la batalla tremoló triunfal,
y llena de orgullo y bizarría
a San Lorenzo se dirigió inmortal.*

*Aquí está como el cielo refulgente,
ostentando sublime majestad,
después de haber cruzado el continente,
exclamando a su paso: ¡Libertad!*

JUAN CHASSAING.



A MI BANDERA

*Bandera querida,
valientes soldados
te dieron su vida.
Tus paños sagrados
llevan en sus vuelos
las glorias más grandes:
sedas de los cielos,
nieves de los Andes,
y el puro cariño
de mi alma de niño.*

GERMÁN BERDIALES.



LAS BANDERAS

*Las banderas de la tierra
todas juntas cuantas son,
no son blancas y celestes
como la que quiero yo.*

*Unas tienen un escudo,
otras tienen un león,
otras tienen las estrellas
y la mía tiene el sol.*

*¡Viva!, ¡viva!, ¡viva!, ¡viva!
Que la mía tiene un sol.*

TOMÁS ALLENDE IRAGORRE



CREACIÓN DE LA BANDERA

*En la profunda quebrada,
al pie del cerro vecino,
suena el clarín argentino
tocando inmensa llamada.
Serenos el pecho, la espada
a mal guardar, la visera
alta en la frente guerrera,
marcial y firme la planta,
Manuel Belgrano levanta
con muda fe su bandera.*

RAFAEL OBLIGADO.



LA ESCARAPELA

*En el pecho de los niños
un pájaro posó el vuelo,
un pájaro pequeñito
del mismo color del cielo.*

*Suave avecilla de seda
de azul y blanco plumón,
que se mueve sobre el pecho
al latir el corazón.*

*¡Cómo empenachas de orgullo,
simbólica escarapela,
las almas limpias y puras
de los niños de la escuela!*

LUIS ARENA.

Í N D I C E

| LECTURA | PÁG. | LECTURA | PÁG. |
|----------------------------------|------|----------------------------------|------|
| Primer día de clase | 1 | Los peligros del tránsito .. | 24 |
| <i>Gorrioncito mío</i> | 2 | La bandera nacional | 25 |
| Los niños de Primer Grado | 3 | <i>Himno Nacional Argentino.</i> | 26 |
| <i>El canario del aula</i> | 4 | La fecha patria | 27 |
| De vuelta | 5 | <i>La escarapela</i> | 28 |
| La casa de cada uno | 6 | Los padres de la patria .. | 29 |
| Las casitas de los pájaros. | 7 | Primera Junta | 30 |
| <i>El hornero</i> | 8 | <i>Veinticinco de Mayo</i> | 31 |
| La casa de los pobres | 10 | Las calesitas | 32 |
| Una casita modesta | 11 | Concierto en la plaza | 33 |
| Adelina | 12 | Don Damián | 34 |
| <i>Amor filial</i> | 13 | Los bomberos | 35 |
| La mamá de Carmencita... | 14 | <i>Plegaria</i> | 36 |
| Carmencita | 15 | Se va el otoño | 37 |
| <i>La mujercita</i> | 17 | Llegó el invierno | 38 |
| Abuelita | 18 | <i>Primavera</i> | 39 |
| El nuevo hermanito | 19 | Volverá la primavera | 40 |
| <i>Llegó mi hermanito</i> | 20 | <i>Ronda en el campo</i> | 41 |
| Arrepentidos | 21 | <i>Madrugada de verano</i> | 42 |
| <i>Caminito de sol</i> | 22 | El escudo nacional | 43 |
| Fútbol en la calle | 23 | La casa de Tucumán | 44 |

| LECTURA | PÁG. | LECTURA | PÁG. |
|-----------------------------------|------|-----------------------------------|------|
| <i>Bandera Argentina</i> | 45 | <i>Las gallinas</i> | 81 |
| 9 de Julio de 1816 | 46 | En el bosque | 82 |
| Belgrano y la bandera | 48 | <i>Señor Picaflor</i> | 86 |
| San Martín | 49 | Un concierto en la selva .. | 88 |
| La huerta de don Severo ... | 50 | <i>Concierto</i> | 90 |
| <i>Plegaria del campesino</i> ... | 51 | El camello y las palmeras . | 91 |
| Fruta verde | 52 | <i>El camello</i> | 93 |
| <i>Flacos y gordos</i> | 53 | <i>Canción del marinero</i> | 94 |
| La máquina | 54 | El Día del Ahorro | 96 |
| Historia de un panecillo .. | 55 | Los muertos por la patria. | 97 |
| <i>Las gotitas</i> | 59 | El pino | 98 |
| <i>El vestido blanco</i> | 60 | La carreta y el automóvil . | 100 |
| Los vestidos | 61 | <i>Buen viaje</i> | 102 |
| Los chanchitos desobedientes | 62 | <i>Noviembre</i> | 103 |
| El guardapolvo | 64 | Paseos de vacaciones | 104 |
| <i>El corpiño</i> | 68 | | |
| <i>El ajuar de Marilú</i> | 69 | Apéndice poético: "Los co- | |
| El pavo real y la calandria. | 70 | lores nacionales": | |
| Los indios de América | 72 | <i>Saludo a la bandera</i> | 106 |
| El Día de la Raza | 74 | <i>A mi bandera</i> | 107 |
| <i>Niño indio</i> | 75 | <i>A mi bandera</i> | 108 |
| Ayer y hoy (láminas) | 76 | <i>Las banderas</i> | 109 |
| Fundación de Buenos Aires | 78 | <i>Creación de la bandera</i> ... | 110 |
| Comparaciones | 80 | <i>La escarapela</i> | 111 |

ESTA CUADRAGÉSIMAQUINTA EDICIÓN
SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EL DÍA 14 DE MARZO DE 1961,
EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA
"EDITORIAL ESTRADA"
CALLE BOLÍVAR 406
BUENOS AIRES



EDITORIAL ESTRADA